

Al pueblo de México
A los pueblos del mundo
A los organismos internacionales
A los gobiernos de todo el mundo
A los gobiernos municipales, estatales y al gobierno federal

Somos mexicanos. Lo somos por nacimiento y por convicción. Cada uno de nosotros, por una razón diferente, vive en Alemania. Nuestros planes varían: algunos pensamos volver en unos pocos meses o años a casa pero otros no sabemos cuándo volveremos a México. Sin embargo todos, sin excepción, tenemos la esperanza de volver a nuestra tierra. Allí viven nuestras familias, nuestros recuerdos y nuestras amistades. Allí está el lugar del que sentimos que nunca nos fuimos.

Por noticias en Internet, esporádicos viajes o noticias de familiares y amigos hemos visto los asesinatos y las lesiones a los derechos humanos incrementarse de manera exponencial en tan solo unos años. La lejanía que impone la distancia no nos ha negado, empero, el derecho a no estar de acuerdo, a querer cambiar la situación y a ejercer la influencia que como mexicanos nos otorga la ley.

Entre quienes formamos parte de esta iniciativa hay diferentes visiones de México. Nuestras inclinaciones partidistas y nuestros enfoques políticos son variopintos cuando no discernientes. Eso, lejos de ser un pretexto para el alejamiento, ha resultado un motivo de acercamiento que se resume en una sola frase: todos, sin distinción de clase social, credo e ideología política, lamentamos el grado de descomposición social en la que se encuentra nuestro país y estamos dispuestos, en la medida de nuestras posibilidades, a cambiarlo.

Nuestra lectura de la situación es bastante clara: el escenario de descomposición actual es resultado de un sistema político, económico y social incapaz de resolver problemas estructurales e históricos que, al combinarse con una posición geográficamente compleja, favorece al sistema transnacional de importación-exportación de armas y drogas.

Hasta ahora la solución se ha enfocado en la militarización del país sin abordar los verdaderos problemas nacionales que impulsaron la actual situación: la precarización de la calidad de vida en la ciudad, la reinante desigualdad social, la corrupción política, la impunidad, la marginación del campo, el descuido educativo y la monopolización de los medios de comunicación.

En ese entendido, como mexicanos residentes en el extranjero queremos, a través de nuestras manifestaciones públicas: I) valorar la vida de los más de 40 mil fallecidos en el marco de la “guerra contra el narcotráfico”, exigiendo a las autoridades responsables una sensibilidad distinta que reconozca cada una de las muertes con dignidad y no como simple daño colateral. II) exigir un sistema de implantación de justicia expedito, honrado, eficiente y respetuoso de los

derechos humanos. III) demandar el esclarecimiento de cada uno de los asesinatos perpetrados por el crimen organizado y por el ejército. IV) exhortar a las entidades gubernamentales a trabajar en conjunto con organismos internacionales en el diseño de políticas públicas que ataquen el problema de la violencia y las drogas no sólo en lo reactivo (ámbito militar) sino en lo preventivo (ámbito socio-económico).

Nuestra iniciativa enfatiza que NO pedimos al Estado renunciar a combatir al crimen organizado. Por el contrario: exigimos que se diseñen estrategias a largo plazo que prioricen: la reestructuración del tejido social, la persecución de las cuentas privadas de los criminales, la inversión y reestructuración de la educación pública, el combate a la corrupción en todos los niveles de gobierno, el cuidado de los espacios públicos, el fomento a la cultura, la democratización de los medios y la sanación de las instituciones jurídicas, policíacas y militares.

Exigimos, además, a los políticos mexicanos –a todos ellos, sin distinción de partidos– un actuar consecuente al cargo que representan. Les exigimos valor, compromiso e identidad con las causas públicas por encima de sus intereses personales. Exigimos que, como representantes del pueblo, escuchen nuestras demandas y que, en lugar de evadir nuestras protestas, encuentren soluciones a sus motivos.

Nos dirigimos, asimismo a la comunidad internacional. La situación que nos convoca no empieza ni termina en nuestro país. Ni las drogas ni las armas caminan solas, viajan por todo el mundo de mano en mano, las unas junto a las otras. Un problema trans-fronterizo, aunque tome hoy a México como escenario, atañe al mundo y no sólo a los mexicanos. Manos de productores, de competidores, de distribuidores, de intermediarios, de facilitadores y también consumidores encarnan su globalidad. Su realidad es mundial, un enfoque local para combatirlo no bastará. Hoy es ocasión para que cada ciudadano del mundo se interroge al respecto.

Mientras no veamos una respuesta clara de todos los actores del Estado frente a la crisis que atraviesa el país, quienes suscribimos esta declaración seguiremos exigiendo la transformación de la vida pública mexicana y haremos lo posible para situar la actualidad mexicana como tema prioritario de los organismos internacionales de protección a los derechos humanos con el fin de fortalecer el trabajo de las organizaciones mexicanas preocupadas en el asunto.

En resumen, pues, haremos valer desde el extranjero, con pensamiento y acción, nuestra propia ciudadanía.

En Berlín,
se le dio lectura a esta carta
frente a la Puerta de Brandenburgo
en el marco de la marcha “No más sangre”
el día 8 de Mayo de 2011.